

## Procedimientos de intertextualidad en *Vida de Don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno

El paratexto de la obra, es decir el título (completo) - *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno* - y el prólogo, en el que el autor afirma haberse propuesto exponer lo que la lectura de esa obra le sugiere, señalan que se trata de una explicación, interpretación o comentario, „una libre y personal exégesis del *Quijote*, en que el autor no pretende descubrir el sentido que Cervantes le diere, sino el que le da él”.<sup>1</sup> El carácter interpretativo es un rasgo definidor del ensayo, género intermedio entre la filosofía y la creación literaria, tan cultivado por escritores ilustres de la misma época, como Azorín, Maeztu o Ganivet, entre otros. Este último incluso aparecerá en la obra que ahora nos ocupa, como uno de los intertextos (al citarse en el capítulo XXII un fragmento de su *Idearium español*).

### I

El género literario del ensayo se caracteriza, entre otros rasgos, por su intención dialogal, y es éste un aspecto muy llamativo de *Vida de Don Quijote y Sancho*. El narrador (el narrador muy cercano al autor) dialoga, en primer lugar, con el lector. A su relación interactiva apuntan varios procedimientos: las referencias a la situación comunicativa, la frecuencia de interrogaciones, la utilización de los adverbios „sí” y „no” como respuesta a un interlocutor, etc. El narrador en primera persona del singular se dirige a un lector implícito tratado en la segunda persona del plural (vosotros) o en construcciones impersonales tipo „Obsérvese”,<sup>2</sup> estableciendo, en innumerables ocasiones una unión con los lectores, lo que señala con el pronombre „nosotros” y un deíctico temporal referido al presente.<sup>3</sup> El lector implícito es español, como lo demuestra la pregunta „¿Qué era eso de la honra de que andaba entonces tan llena nuestra España?”,<sup>4</sup> la España que en reiteradas ocasiones califica como „nuestra”.<sup>5</sup> La misma identificación con los

<sup>1</sup> *Vida de Don Quijote y Sancho*, Ed. Cátedra, „Prólogo de Unamuno a la segunda edición”, p. 134.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>3</sup> „A lo que conviene añadir, además, que por entonces no había aún esta cosa que llamamos ahora sociología por llamarla de algún modo.” (*Ibid.*, p. 169.)

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 217.

lectores aparece en la expresión „pueblo mío”.<sup>6</sup> Hablando de los vascos demuestra especial afecto: al decir „nosotros los vizcaínos”<sup>7</sup>, el narrador que se mantuvo siempre partidario de don Quijote, sorprenderá con la gran defensa y elogios del pueblo de Vizcaya y de los vascos en general, añadiendo que el vizcaíno solamente fue vencido por culpa de su mula „que no era, de cierto, vizcaína” y que „si no es por la condenada mula lo habría pasado mal don Quijote... y habría aprendido a reportarse ante el hierro vizcaíno”.<sup>8</sup> Luego se dirige así a los vascos: „Aprended, hermanos míos de sangre, a pelear...”<sup>9</sup> La identificación con los vascos comienza en el capítulo VIII de la Primera Parte y da el tono predominante de todo el capítulo IX.

A partir del capítulo XV el narrador alude directamente a su interlocutor, un narratario extradiegético identificable con el llamado lector implícito:

...Con hombres no armados caballeros, con los que no lleven como tú encendida la lumbre del seso, sino que reciben la luz del reflejo, con esos no discutas jamás, lector. Di tu palabra y sigue tu camino dejando que la roan hasta el hueso.<sup>10</sup> Y no os debe de sorprender esto, lectores, ni debéis caer en la simpleza de tomarlo a paradoja, porque...<sup>11</sup>

Ya os veo aquí, lectores timoratos, llevaros las manos a la cabeza y os oigo exclamar: ¡Qué atrocidades! Y luego habláis de orden social y de seguridad y de otras monsergas por el estilo. Y yo os digo que si se soltase a los galeotes todos no por eso andaría más revuelto el mundo...<sup>12</sup>

En el capítulo XXVI se refiere con una exactitud aún mayor al lector implícito (el lector virtual supuesto por el autor):

...Presumo que leerán estos mis comentarios no pocos curas y barberos manchegos, o que merecían serlo... Dirán, como si lo oyera, que sólo busco y rebusco ingeniosas paradojas para hacerme pasar por original, pero yo sólo les digo que, si no ven y sienten todo lo que de pasión y encendimiento de ánimo y hondas inquietudes y ardorosos anhelos pongo en estos comentarios a la vida de mi señor don Quijote y de su escudero Sancho y he puesto en otras de mis obras, si no ven ni sienten eso, digo, los compadezco con toda la fuerza de mi corazón... Y me encomiendo a nuestra señora Dulcinea, que dará al cabo cuenta de ellos y de mí...<sup>13</sup>

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 221.

<sup>7</sup> Ibid., p. 203.

<sup>8</sup> Ibid., p. 207.

<sup>9</sup> Ibid., p. 208.

<sup>10</sup> Ibid., p. 233.

<sup>11</sup> Ibid., p. 253.

<sup>12</sup> Ibid., p. 257.

<sup>13</sup> Ibid., p. 271.

En este párrafo, el que en otras de sus obras ha puesto comentarios a la vida de don Quijote y su escudero es el autor (real) extradiegético, que de esta forma se vislumbra implícitamente en su obra, junto al lector implícito, pero, más curioso aún, en el mismo universo diegético que Dulcinea (perteneciente a la categoría de personaje), con lo que los tres niveles diegéticos se funden en uno solo, compartiéndolo autor, personaje y lector.

En general, la intención didáctica le hace dirigirse al lector en imperativo („Ved”) o alguna construcción similar („En lo cual debemos ver algo así como...”<sup>14</sup>), con lo cual no solamente llama la atención sino también quiere influir en el lector, animarlo, aconsejarlo. El mismo objetivo se persigue en el diálogo entablado con los protagonistas de la historia. Se dirige tanto a don Quijote, como a Sancho Panza, elevándolos al mismo nivel diegético que al lector implícito (igual que a Dulcinea en el pasaje anteriormente citado). Todo ello demuestra que para el narrador, ni don Quijote, ni Sancho Panza, ni Dulcinea son entes de ficción. En reiteradas ocasiones señala que „la historia del ingenioso hidalgo fue, como en realidad lo fue, una historia real y verdadera” (capítulo XXII)<sup>15</sup> y solamente „hombres canos e hinchados de huera ciencia” (cap. XII de la segunda parte) o „sujetos vanos y petulantes” se atreven a sostener que don Quijote y Sancho „no han existido nunca, ni pasan de ser meros entes de ficción” (capítulo XXXI).<sup>16</sup> En el capítulo XXXII expresa su deseo de escribir un libro en que se pruebe „cómo don Quijote y Sancho existieron real y verdaderamente, y pasó todo cuanto se nos cuenta de ellos tal y como se nos cuenta”.<sup>17</sup> La prueba más elocuente de sus ideas con respecto a la problemática de ficción-realidad se encuentra en el último capítulo, donde explica:

...No cabe duda sino que en El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha que compuso Miguel de Cervantes Saavedra se mostró éste muy por encima de lo que podríamos esperar de él juzgándole por sus otras obras... Por lo cual es de creer que el historiador arábigo Cide Hamete Benengeli no es puro recurso literario, sino que encubre una profunda verdad, cual es la de que esa historia se la dictó a Cervantes otro que llevaba dentro de sí, y al que ni antes ni después de haberla escrito, trató una vez más... Y esta inmensa lejanía que hay de la historia de nuestro Caballero a todas las obras que Cervantes escribió este patentísimo y espléndido milagro es la razón principal [...] para creer nosotros y confesar que la historia fue real y verdadera, y que el mismo don Quijote, envolviéndose en Cide Hamete Benengeli, se la dictó a Cervantes. Y aun llego a sospechar que mientras he estado explicando y comentando esta vida, me han visitado secretamente don Quijote y Sancho, y aun yo sin saberlo, me han desplegado y descubierto las entretelas de sus

---

<sup>14</sup> Ibid., p. 188

<sup>15</sup> Ibid., p. 252.

<sup>16</sup> Ibid., p. 287.

<sup>17</sup> Ibid., p. 288.

corazones.

Y he de añadir aquí que muchas veces tenemos a un escritor por persona real y verdadera e histórica, por verle de carne y hueso, y a los sujetos que finge en sus ficciones no más sino por de pura fantasía, y sucede al revés y es que estos sujetos lo son muy de veras y de toda realidad y se sirven de aquel otro que nos parece de carne y hueso para tomar ellos ser y figura ante los hombres.<sup>18</sup>

En los referidos diálogos, el narrador no solamente conversa con los personajes, tuteándolos, sino también expresa su profunda empatía con el comportamiento de cada uno de ellos. Ya en el segundo capítulo se dirige a don Quijote para consolarlo,<sup>19</sup> en el capítulo VI da ánimos al „noble Caballero”. Es muy llamativa su empatía con respecto al hidalgo, al dirigirse a él con un cariño manifiesto:

...Ya diste en tierra, mi señor don Quijote, por fiar en tu propia fortaleza y en la fortaleza de aquel rocín a cuyo instinto fiabas tu camino. Tu presunción te ha perdido: el creerte hijo de tus obras. Ya diste en tierra, mi pobre hidalgo, y en ella tus armas antes te sirven de embarazo que de ayuda. Mas no te importe, pues tu triunfo fue siempre el de osar y no el de cobrar suceso. La que llaman victoria los mercaderes era indigna de tí; tu grandeza estribó en no reconocer nunca tu vencimiento. Sabiduría del corazón y no ciencia de la cabeza es la de saber ser derrotado y usar de la derrota. Hoy son los mercaderes toledanos los que están en derrota y en gloria tú, noble Caballero.

Y desde el suelo, tendido en él y pugnando por levantarse, aún los denostabas llamándolos „gente cobarde, gente cautiva”, y haciéndoles ver que no por tu culpa, sino por la de tu caballo, estabas allí tendido. Tal nos sucede a nosotros, tus creyentes...<sup>20</sup>

y sigue un párrafo más tarde:

...Ahora, ahora que estás tendido y sin poder levantarte, mi señor don Quijote, ahora viene el mozo de mulas, peor intencionado que los mercaderes a que sirve, y te da de palos. Pero tú, sin par Caballero, molido y casi deshecho, tiéneste por dichoso, pareciéndote ser ésa „propia desgracia de caballeros andantes”, y con este tu parecer, encumbras tu derrota, trasmutándola en victoria. ¡Ah, si nosotros, tus fieles, nos tuviésemos por dichosos de haber sido molidos a palos, desgracia propia de caballeros andantes! Más vale ser león muerto que no perro vivo.<sup>21</sup>

La redundancia de expresiones valorativas - „mi señor don Quijote”, „sin

---

<sup>18</sup> Ibid., p. 525.

<sup>19</sup> „No te desespere eso, buen Caballero: lo heroico es abrirse a la gracia de los sucesos que nos sobrevengan, sin pretender forzarlos a venir.” (Ibid., cap. II, p. 171.)

<sup>20</sup> Ibid., p. 186.

<sup>21</sup> Ibid., p. 187.

par Caballero”, etc.- apuntan todas a una especial admiración por don Quijote, con el cual el narrador se encuentra profundamente compenetrado. La constante repetición de pronombres relativos a la segunda persona del singular acentúa cada vez el carácter dialogal del fragmento.

También Sancho se convierte en interlocutor directo del narrador, que en estas ocasiones también toma una posición de valoración:

¡Oh, Sancho bueno, Sancho sencillo, Sancho piadoso!<sup>22</sup>

Claro está, amigo Sancho, claro está, sólo quien lleve en la cabeza molinos, de los que muelen y hacen con el brazo trigo que por los sentidos nos entra... Es en la cabeza, amigo Sancho, es en la cabeza en donde hay que llevar...<sup>23</sup>

Ah, Sancho, Sancho, y cuán de tierra eres! ¡Desnudar frailes! ¿Y qué ganas con eso? Así te fue, que dos mozos te molieron a coces por ello.<sup>24</sup>

¡Oh Sancho bueno, Sancho heroico, Sancho quijotesco!<sup>25</sup>

E hiciste bien, Sancho...<sup>26</sup>

El diálogo se realiza también a través de fórmulas como „Dirán que...” y „yo sólo les digo que...”, técnica que aprovechará a lo largo de *Vida de Don Quijote y Sancho*, independientemente de la identidad de su interlocutor: el lector, don Quijote o Sancho, incluso otros personajes, como Antonia Quijana (sobrina de don Quijote) o Sansón Carrasco. Es relevante la pregunta „¿Qué has dicho, Sancho, qué has dicho?”<sup>27</sup> del capítulo XXX o el siguiente fragmento (en el cual se dirige a don Quijote como si de veras pudiese recibir una respuesta):

Dímelo a mí solas, don Quijote mío; dime: el intrépido arrojo que te llevó a tus proezas, ¿no era acaso el estallido de aquellas ansias de amor que no te atreviste a confesar a Aldonza Lorenzo?<sup>28</sup>

No necesitas decírmelo, don Quijote mío, porque comprendo lo que debe ser sacrificar ante un altar sin que el dios que sobre él se yergue se entere siquiera del sacrificio. Te lo creo sin que me lo jures, te lo creo a pies juntillas, sí; te creo que cruzan el mundo Aldonzas Lorenzos que lanzan a inauditos heroísmos a Alonsos Quijanos...<sup>29</sup>

## II

---

<sup>22</sup> Ibid., p. 197.

<sup>23</sup> Ibid., p. 200.

<sup>24</sup> Ibid., p. 201.

<sup>25</sup> Ibid., p. 230.

<sup>26</sup> Ibid., p. 241.

<sup>27</sup> Ibid., p. 281.

<sup>28</sup> Ibid., p. 227.

<sup>29</sup> Ibid., pp. 228-229.

El diálogo surge también en un nivel más profundo, al estructurarse *Vida de Don Quijote y Sancho* sobre una densa red de intertextualidades muy variadas, entre las cuales se entabla una relación comunicativa permanente. Los textos y los procedimientos que participan en la intertextualidad, así como los aspectos dialógicos instaurados son muy variados dentro del ensayo.

El primer nivel intertextual se da a partir del corpus literario del *Quijote* cervantino. La obra se construye tomando como materia este campo textual determinado, haciendo del intertexto el objeto central de reflexión. La actitud que orienta al fenómeno de la intratextualidad en este primer nivel es, en primer lugar, la reescritura de la historia, en la cual el narrador respeta aspectos externos e internos: sigue la misma estructuración en capítulos y produce un eco casi literal de la trama esencial del *Quijote* cervantino, incorporando a los protagonistas del intertexto ficcional al mundo intermedio - entre realidad y ficción - de su ensayo.

En cuanto a los títulos, en la mayoría de los casos Unamuno reproduce los títulos originales de cada capítulo de la obra cervantina, la única diferencia constante que encontramos es la utilización de mayúsculas al nombrar a los protagonistas de la acción (por ejemplo, nuestro buen Caballero Don Quijote). Algunas veces introduce un pequeño cambio - como en el caso del capítulo III, en el cual el „Donde se cuenta...” del título original se transforma en „se comenta” -, conforme a su objetivo perfilado ya a partir del prólogo. Otro procedimiento que utiliza el autor es poner el título, pero explicar en algunas líneas que no le interesa comentar el capítulo en cuestión. Este es el caso del capítulo VI, que no lleva título, porque el autor no se propone analizar el original cervantino, alegando que el escrutinio que hicieron el cura y el barbero en la librería de don Quijote „es crítica literaria que debe importarnos muy poco”<sup>30</sup> (curiosamente, en capítulos posteriores se referirá varias veces a este escrutinio). Otras veces reúne varios (hasta seis) capítulos en uno solo. En el capítulo X comenta „los graciosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero”<sup>31</sup> en vez de contar „lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses”. En suma, aunque el análisis no alcance todos los capítulos del *Quijote* cervantino, la estructuración señala que se trata de un trabajo riguroso y sistemático, que se propone seguir con exactitud las líneas del *Quijote* cervantino.

Los capítulos se comentan uno por uno, dentro de los cuales el narrador repite los temas, los personajes y los acontecimientos cervantinos, pero completándolos en caso de necesidad. En estos casos enfatiza la falta de informaciones, como, por ejemplo, en el primer párrafo, al querer tratar la cuestión del linaje del hidalgo, cuando innumerables veces se repite la construcción „nada

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 192.

<sup>31</sup> Ibid., p. 209.

sabemos" o una negación semánticamente equivalente.<sup>32</sup> En general, el autor de *Vida y Don Quijote y Sancho* ve a los protagonistas con otros ojos que Cervantes, y se interesa mucho más por los resortes que mueven sus actuaciones. En esto se basa su criterio de elección: le interesan los episodios que importen desde el punto de vista de los personajes, sus motivaciones o móviles, su progreso, su „espíritu" (como dice en el capítulo XXV de la Segunda parte<sup>33</sup>), sea a través de los acontecimientos o a través de los diálogos.

Desde el punto de vista estricto de la relación intertextual, hay desde luego varias maneras en que el texto se entreteje con otros textos. Los enlaces van desde las citas parciales de un texto incrustadas en otro hasta las asimilaciones acabadas del texto foráneo. El intertexto cervantino aparece, por lo general, a través de una demarcación directa (cita) o de una manera mucho más velada, a través de referencias indirectas, cuando apela a la competencia del lector para identificar las diferentes alusiones.

Las citas del intertexto cervantino aparecen, en primer lugar, entre comillas, intercaladas en el texto, sin señalar exactamente el origen de la cita. Dos razones podrían justificar esta falta aparente: la primera, que suelen proceder del mismo capítulo en el que aparecen (en general al tratarse de citas procedentes de otro capítulo, lo señala); la segunda, que se presupone la competencia del lector implícito, o sea, el conocimiento del texto cervantino. De todas formas, en reiteradas ocasiones le propone al lector la relectura del intertexto:

Invito al lector a que relea, en el capítulo XXIII de la segunda parte, el relato de las asombrosas visiones de don Quijote.<sup>34</sup>

Otro procedimiento intertextual consiste en la supresión de comillas en el texto, lo que conlleva un cambio de niveles en la enunciación. Tal es el caso del resumen o sumario, tanto de los acontecimientos como de los diálogos. En virtud de sus funciones técnico-narrativas, el resumen constituye una modalidad discursiva que favorece la aparición de la anisocronía (la alteración de la duración de la historia) y, en especial, de la extensión o de la elipsis. Como resultado, el narrador de *Vida de Don Quijote y Sancho* puede dejar de lado detalles que no le interesen y detenerse en movimientos narrativos para él significantes. La

<sup>32</sup> „Nada sabemos del nacimiento de don Quijote, nada sabemos de su infancia y juventud, ni de cómo se fraguara el ánimo... Nada sabemos de sus padres... ni de cómo...; nada sabemos...; nada sabemos..." (Ibid., primer párrafo del primer capítulo, p. 157); „Se ha perdido toda la memoria de su linaje, nacimiento, niñez y mocedad; no nos la ha conservado ni la tradición oral ni testimonio alguno escrito, y si alguno de éstos hubo, hase perdido o yace en el polvo secular. No sabemos si dio o no muestras de su ánimo denodado..." (Ibid., segundo párrafo del primer capítulo, páginas 157-158.).

<sup>33</sup> Ibid., p. 379.

<sup>34</sup> Ibid., p. 373, pero también en la p. 395, donde dice: "No hay sino leerla."

consecuencia será una nueva realización (porque a menudo el texto original es modificado). En este caso, el intertexto viene a integrarse al texto en progresión, que se pone en nueva perspectiva. A medida que se aceleran los acontecimientos, crece la proporción de los resúmenes y con ellos los acontecimientos pasan por las prerrogativas de un narrador que no solamente reproduce, sino también comenta lo sucedido. El mismo cambio se produce con respecto a los diálogos, pero en ellos la transformación es más profunda, pues, desde el punto de vista técnico, los diálogos se narrativizan a través de los estilos directo e indirecto. Se trata de una transcripción en la cual el narrador no solamente traduce, sino también reescribe el intertexto cervantino, introduciendo explícita o implícitamente sus propios comentarios.

En los dos casos, la relación con el intertexto se organiza sobre la base de una serie de ideas o detalles complementarios. La complementariedad que así inscribe la relación entre texto e intertexto significa que el narrador no sólo reproduce literalmente la ficción que encierra, sino que al reescribirlas acentúa los significados sociales y morales del intertexto de base. Esto significa que, por medio de la complementariedad entre *Vida de Don Quijote y Sancho* y el *Quijote* de Cervantes, se efectúa entre ambos textos un diálogo intertextual, cuya clave es la divergencia en el objetivo de cada texto: Unamuno decidió cambiar de enfoque y le concede mayor importancia al aspecto humano de la expedición. Los juicios valorativos que indiferentemente de su carácter explícito o implícito reflejan la visión del narrador e influirán en el lector.

El recurso a la intertextualidad no se detiene allí. Unamuno empleará sistemáticamente - como al intertextualizar la obra cervantina - un segundo eje intertextual básico: el del diálogo que mantiene *Vida de Don Quijote y Sancho* con la del libro titulado *Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola* del P. Pedro de Rivadeneyra. Tomando en cuenta la frecuencia de las alusiones, éste es el segundo intertexto que más se utiliza en la obra. A partir del primer capítulo, la fórmula „también Íñigo de Loyola” se convierte en un motivo recurrente. Su aparición se señala siempre con mayor exactitud que las citas del intertexto cervantino. Por ejemplo, no solamente señala el título de la obra, sino añade que fue „publicado en castellano en el año 1583” y que:

...era una [obra] de las que figuraban en la librería de don Quijote, que la leyó, y una de las que en el escrutinio que de tal librería hicieron el cura y el barbero, fue indebidamente al fuego del corral, por no haber ellos reparado en ella, que a haberla descubierto habría la el cura respetado y puesto sobre su cabeza. Y de que no reparó en ella, es buena prueba el que Cervantes no la cita.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Ibid., p. 168.



De manera similar al caso de la intertextualidad establecida con el *Quijote*, Unamuno aprovecha los contenidos del intertexto como punto de partida, pero en este caso le interesa subrayar el paralelismo entre los dos destinos, enfatizando la comparación de don Quijote con Ignacio de Loyola, destacando el contenido y valor moral de las aventuras del hidalgo.

Según el criterio de la frecuencia para enumerar los intertextos que aparecen en *Vida de Don Quijote y Sancho*, debemos mencionar entre los primeros el *Examen de ingenios para las ciencias*, del doctor Huarte, „contemporáneo” de don Quijote<sup>36</sup> - afirmación que ya en el primer momento de la obra sitúa en el mismo nivel diegético al autor de un intertexto con el protagonista del otro.

Sería tan larga la serie de textos con los cuales el texto unamuniano entabla y mantiene diálogo que es preciso introducir otro criterio: el temático. En este aspecto podemos decir que los intertextos remiten a un marco referencial bien delimitado: en primer lugar, al campo religioso; en segundo lugar, al campo cultural español, tanto literario como histórico.

Son intertextos de carácter religioso, por ejemplo, la *Vida de Teresa de Jesús* (el intertexto religioso que con mayor frecuencia aparece en la obra), la *Suma espiritual* del P. Gaspar de la Figuera, jesuita,<sup>37</sup> el *Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas* del P. Alonso Rodríguez, hijo espiritual de Loyola.<sup>38</sup> Se cita al P. Croiset, autor de la vida de San Simeón Estilita; los *Evangelios* de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas; el *Génesis*, etc. Se cita, por ejemplo, a Jesús, incluso se le compara con don Quijote. Y la lista se completa con otros procedimientos de intertextualidad, si añadimos las alusiones de carácter más general. Aquí y allá aparecen incrustadas citas de la Biblia: „Ama a tu prójimo como a ti mismo” - se nos dijo...<sup>39</sup> „Lo aprendiste en lo de „hágase tu voluntad así en la tierra como en cielo”,<sup>40</sup> pero igualmente remite al Corán.<sup>41</sup>

Símiles y metáforas podrían completar la lista, refiriéndose a intertextos de carácter universal (o clásico): por ejemplo, cuando don Quijote recobra sus fuerzas „como Anteo”,<sup>42</sup> o cuando dice: „Mira este otro, es un Catón”<sup>43</sup> o habla de „la horrible maldad de un Caín o de un Judas”,<sup>44</sup> o de „Trabajo de Sísifo”,<sup>45</sup> de „Tela

---

<sup>36</sup> „Era hidalgo pobre, mas a pesar de ello, hijo de bienes, porque, como decía su contemporáneo el doctor don Huarte en el capítulo XVI de su *Examen de ingenios para las ciencias*, „la ley de la Partida dice que hijodalgo quiere decir hijo de bienes...” (Ibid., Capítulo primero, p. 159.)

<sup>37</sup> Ibid., p. 191.

<sup>38</sup> Ibid., p. 196.

<sup>39</sup> Ibid., p. 194.

<sup>40</sup> Ibid., p. 198.

<sup>41</sup> Ibid., p. 223.

<sup>42</sup> Ibid., p. 242.

<sup>43</sup> Ibid., p. 415.

<sup>44</sup> Ibid., p. 440.

de Penélope”,<sup>46</sup> y tampoco olvidemos las viejas verdades o máximas en lengua latina intercaladas aquí y allá.<sup>47</sup>

Cuando la intertextualidad se realiza de una forma menos marcada<sup>48</sup> se presupone la competencia del lector para el reconocimiento del intertexto. En el diálogo entre narrador y lector implícito surge, como consecuencia, la retroalimentación a través de preguntas de tipo „¿No recordáis al héroe de la fe, a Abraham, en el monte Moria?”,<sup>49</sup> en las cuales el narrador pretende asegurarse de la comprensión del contenido por parte del lector. Otras veces sugiere la relectura del intertexto.<sup>50</sup>

En cuanto al campo literario e histórico español, hay referencias al Poema del Cid, a *Las mocedades del Cid*<sup>51</sup> (para convertirse don Quijote en „el nuevo Cid Campeador”<sup>52</sup>); a Jorge Manrique; a Jorge de Montemayor; a *La Araucana*, de don Alonso de Ercilla y Zúñiga; a Góngora, a Calderón de la Barca,<sup>53</sup> a Tirso de Molina<sup>54</sup> (convirtiéndose *La vida es sueño* en un intertexto clave del último capítulo de la obra), a Campoamor,<sup>55</sup> a personajes immortalizados como Don Juan Tenorio,<sup>56</sup> en fin, todo el patrimonio literario español.

Reminiscencias de la cultura portuguesa („pueblo hermano”) - las *Lusiadas* de Camoens,<sup>57</sup> el poema *Patria* de Guerra Junqueiro,<sup>58</sup> permiten ampliar el marco referencial al campo cultural ibérico.

Asimismo aparecen personajes fundamentales de la historia: Francisco

---

<sup>45</sup> Ibid., p. 501.

<sup>46</sup> Ibid., p. 502.

<sup>47</sup> Ibid., p. 364.

<sup>48</sup> „Mas ellos, retusos en la fe, insistieron, y como los contumaces judíos, que pedían al Señor señales, pidieron al Caballero les mostrase algún retrato de aquella señora...” (Ibid., capítulo IV, p. 185.)

<sup>49</sup> Ibid., capítulo V, p. 189.

<sup>50</sup> „Volved a leer este drama” dice al hablar de *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina (Ibid., p. 462).

<sup>51</sup> Ibid., p. 299.

<sup>52</sup> Ibid., p. 368.

<sup>53</sup> Ibid., p. 442 y otras.

<sup>54</sup> „...Pudo decir Tirso de Molina aquello de:.....” (Ibid., p. 203.); „...según Tirso de Molina,.....; ¿No conocía Don Quijote las palabras de don Diego López de Haro, tal cual le hace hablar Tirso de Molina en la escena primera del acto primero de *La prudencia en la mujer*, cuando empieza...” (Ibid., p. 202.)

<sup>55</sup> Ibid., p. 283.

<sup>56</sup> Ibid., p. 225.

<sup>57</sup> „Ni sabía aquello que había dicho Camoens en la estrofa oncená del cuarto canto de sus *Lusiadas* de.....” (Ibid., p. 204.)

<sup>58</sup> „Nuestro pueblo puede decir lo que dice en el grandioso poema *Patria*, de Guerra Junqueiro, el pueblo portugués:..... (Scena XXIII.)” (Ibid., p. 202 y ps. 481-485), para convertirse en uno de los intertextos más extensamente tratados.

Pizarro,<sup>59</sup> Vasco Núñez de Balboa,<sup>60</sup> etc.

En algunas ocasiones, la actitud con la que se introduce como intertexto este tipo de fragmentos es otra que en los casos anteriores. La cita de los intertextos aparece, esta vez, en cursiva y formando un párrafo aparte, separado del texto. Es el sistema de la cita clásica. En este caso la cita es directa y el intertexto cuenta con un enunciado metalingüístico que lo presenta explícitamente como tal. La diferencia con las entradas intertextuales anteriores es que ésta se realiza con el propósito de servir de ilustración, sitúa al texto en un estatuto de simple auxiliar del texto principal.

En este grupo de intertextos surge un nuevo procedimiento de intertextualidad, a saber, referirse al intertexto con cierta inseguridad, debido a una fuente de informaciones insegura o indirecta:

Dicen que dijo Felipe II, al saber el vencimiento de su Armada Invencible, que no la había mandado a luchar con los elementos...<sup>61</sup>

Corre la leyenda de que fue un marino vasco, por nombre Andialotza, es decir, Gran Vergüenza, quien primero dio a Colón noticias del Nuevo Mundo...<sup>62</sup>

El diálogo intertextual se concretiza al producirse un encuentro de dos intertextos (el *Quijote* cervantino y la obra del P. Rivadeneyra en el capítulo XXIV de la Segunda parte del libro), o cuando el narrador plantea la posibilidad de que uno de los protagonistas haya podido leer un determinado intertexto por él citado. En el capítulo VIII de la Primera parte dice lo siguiente:

Por lo menos, ya que *La Araucana*, de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, caballero vizcaíno, era uno de los libros que se hallaban en su librería, y de los respetados en el escrutinio, tuvo que haber leído aquello de su canto XXVII, en que habla de.....<sup>63</sup>

La misma posibilidad se plantea en el capítulo XVII hablando de Maritornes, la moza asturiana, con respecto a las *Lusiadas* de Camoens<sup>64</sup> o en el capítulo XXIV de la segunda parte con respecto a don Quijote y la obra del P.

---

<sup>59</sup> Ibid., p. 215.

<sup>60</sup> „De la gloria y riqueza a la vez dicen que habló a sus compañeros Vasco Núñez de Balboa en aquel glorioso 25 de septiembre de 1513, en que de rodillas y anegados por el gozo, en lágrimas sus ojos, descubrió desde la cima de los Andes, en el Darién, el mar nuevo.” (Ibid., p. 202.)

<sup>61</sup> Ibid., Cap. XV, p. 234.

<sup>62</sup> Ibid., p. 487.

<sup>63</sup> Ibid., p. 204.

<sup>64</sup> Ibid., p. 238.

Rivadeneyra.

Las citas de estas obras y personajes configuran una serie de corpus - una especie de mosaico - a partir del cual se proyecta una imagen del patrimonio cultural español (o ibérico). La exuberancia y carga cultural de los intertextos es tal que la riqueza de la cultura española queda revitalizada a través de las citas, con lo cual la intertextualidad transmite, ya de por sí, una idea primordial y es que, a través de ella, el autor logra llamar la atención y demostrar la diversidad y grandeza de la cultura hispánica.

### III

Intertextualidad y diálogo son, pues (para mí) las dos claves de *Vida de Don Quijote y Sancho*. En cuanto al primero, en esta obra los diferentes procedimientos de intertextualidad (cita, alusión, resumen) y otros aspectos interrelacionados se combinan para formar una polifonía, una versatilidad en el manejo de la intertextualidad. La diversidad de procedimientos implementados contribuye, por una parte, a la riqueza de la obra; por otra parte genera, desde el punto de vista técnico, una estructura literaria propia y muy coherente. Además, el poder de ensamblaje intertextual es tal que el uso del intertexto no solamente se convierte en principio constructivo, sino entra en perfecta armonía con todo el ensayo, edificándose sobre la intención del diálogo.

El diálogo que se establece con el lector implícito y con los personajes, también se efectúa a nivel de los intertextos. La obra es en gran medida una conversación entre distintos textos y apunta a encadenarlos unos a otros, a pesar de la diferencia de carácter de algunos de ellos y de la diversidad de los procedimientos. Los distintos tipos de intertextualidad remiten al lector a una comunidad de voces que hacen del texto un fenómeno en perpetuo movimiento; un constante diálogo consigo mismo y con otros tipos de discurso, creándose, al mismo tiempo, una gran unidad discursiva en la cual todo apunta al mismo objetivo: establecer un contacto con el lector para que éste acepte y personalice las ideas contenidas en el ensayo.

La expresión de las ideas (de Unamuno) ocupa un espacio relativamente reducido al lado de las citas y referencias a otros textos. Pero, tratándose de un trabajo reflexivo, reescribir continuamente otros discursos literarios, significa una articulación entre su ideología particular y la del discurso citado. Es por medio de la compilación y yuxtaposición de estas referencias - afirmaciones de otros autores -, o sea, por medio de la intertextualidad, que el autor expresa sus propias ideas. La historia de don Quijote se encuentra solamente en el primer nivel; en el segundo nivel se le añaden otros intertextos que enriquecen el texto con un contenido moral o filosófico o apuntan a la riqueza de la tradición cultural ibérica; solamente en el

tercer nivel surgen los comentarios filosóficos. Éstos se dividen, a su vez, en varios tipos: parten de comentarios sobre las aventuras o carácter del mismo don Quijote para conducir a otros más profundos sobre la realidad de su época y el valor de la tradición. Despojados de la intertextualidad, los comentarios que hace Unamuno no serían lo suficientemente elocuentes para el lector. La intertextualidad constituye no solamente ilustración, sino argumentación de sus ideas, adquiere, por lo tanto, un estatuto teórico, al recorrer a través de ella un amplio espectro de problemas ideológicos. Es en la intertextualidad que se va explicitando y reinscribiendo no solamente la tradición literaria y moral de España, sino también la ideología y estética personales del narrador, que éste se había propuesto transmitir al lector. La organización intertextual que intervincula los diferentes textos adscribe, a cada paso, una función de exégesis recíproca: en este aspecto los intertextos constituyen la base del objetivo primordial explicitado en el prólogo de la obra.